

DESTINO

LA HISTORIA QUE SOBREVIVE (XV):



03 OCT 1984

EL HUMOR Y LA SATIRA POLITICA DE 1900 A 1914



20 cént.^s

LA HISTORIA QUE SOBREVIVE (XV): EL HUMOR Y LA SATIRA POLITICA DE 1900 A 1914

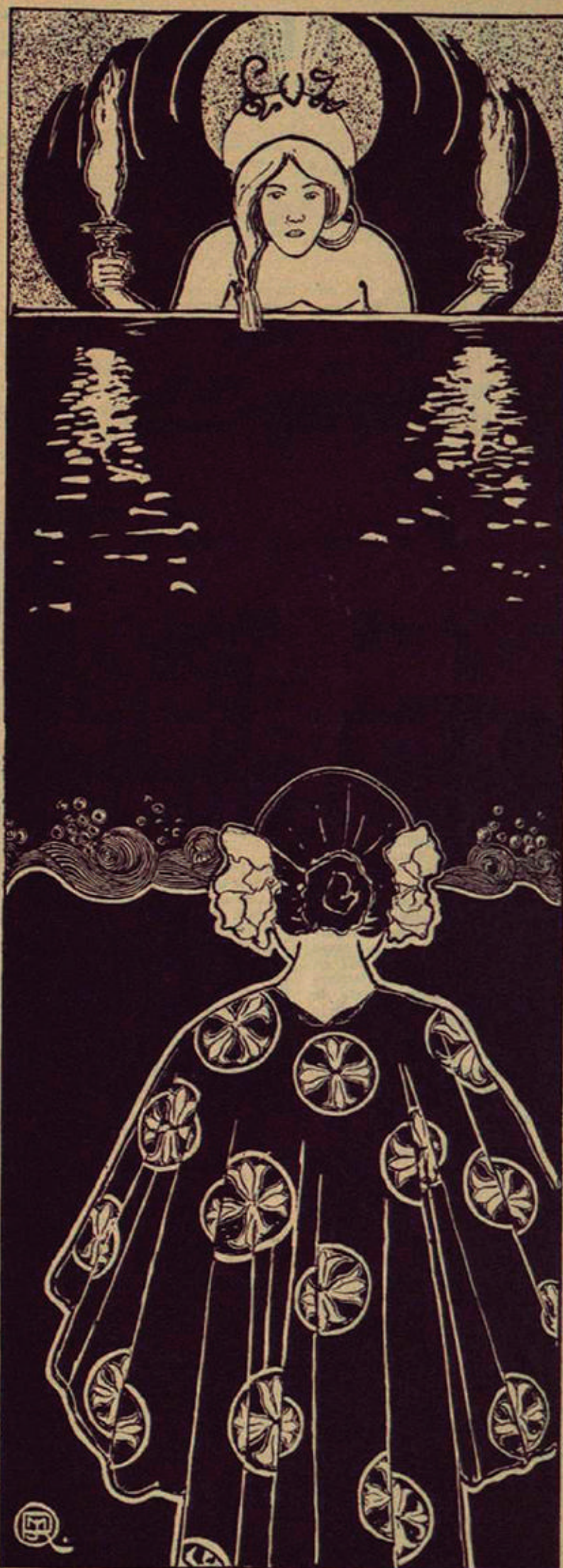
Este número, el decimoquinto de la serie «La historia que sobrevive», hemos querido dedicarlo a la caricatura política, al humor recreativo y a la sátira en los años que van de 1900 a 1914. Como imaginarán nuestros lectores, estas fechas no son rigurosas. Es decir, lo es la de 1914, en que acaba, con la primera guerra mundial, lo que hemos convenido en llamar «belle époque», a imitación de París, cuando para tantos países no fue ni bella, ni época, sino una fase más de su devenir histórico. Pero si en algo fue brillante lo fue, precisamente, por el descubrimiento del humor en la prensa cotidiana, por el uso ingenioso y libre de la sátira política, por el prurito de vencer en la polémica social, política, literaria o artística a base de la letra y de la imagen. Casi siempre, pues, con la pluma y el lápiz, frágiles elementos que adquirieron una indiscutible contundencia.

Después de varios números que tratan de este periodo en la serie histórica de «La historia que sobrevive», creemos útil ofrecer la versión evocadora de lo que fue la prensa polémica, costumbrista, amena e intencionada en estos años que hemos examinado desde tantos ángulos, porque fueron unos años trascendentales, el verdadero embrión de la problemática de nuestro siglo.

Colaboran en este número Jorge Marín, que nos describe el humor inglés, centrándolo en la revista «Punch», el inefable semanario inglés, modélico en su estilo. Joan Teixidor, que nos habla de aquel gran maestro del humor que fue Xavier Nogués. J. M. Cadena se ocupa de la primera época del célebre semanario «Papitu» (1908-12), cuando reunió en sus páginas los mejores nombres de la pintura catalana. «Sempro-nio» examina la floración de las revistas satíricas de la época del «Cu-Cut!» a «L'Esquella de la Torratxa». Manuel Amat analiza la prensa humorística infantil, presidida por el extraordinario «Patufeta». De la prensa satírica alemana y de su arquetipo, el «Simplicissimus», de Munich, trata Mariano Fontrodona. Maria Lluïsa Borràs ha escrito sobre el nacimiento de los «comics» norteamericanos, que aparecen por aquellos años. Y finalmente Néstor Luján ha redactado los artículos sobre la prensa francesa y las revistas de humor madrileñas.

Hemos de agradecer a J. Marca, solícito recolector de revistas catalanas de esta época, librero ejemplar y entusiasta, su colaboración, realmente preciosa, en la ilustración de este número.

Portada de la revista modernista «Luz», firmada por J. M. R., a buen seguro Josep Maria Roviralta.



15 CTS

IMPRENTA DE P. ORTEGA
BARCELONA

¡DOLATRIA
POR J. M. R.

LA SATIRA Y EL HUMOR EN LA PRENSA MADRILEÑA

NESTOR LUJAN

«LA Restauración, señores, fue un panorama de fantasmas, y Cánovas el gran empresario de la fantasmagoría.» Esta célebre frase, de José Ortega y Gasset, en la conferencia dada en el Teatro de la Comedia, el 23 de marzo de 1914, ha sido y es profundamente discutida. Ortega y Gasset hablaba de un pasado inmediato, al que combatía acerbamente. Se refería, exactamente, en el año en que hemos puesto como límite cronológico de este número, a todo un mundo caduco y triste. No es ahora el momento de entrar en una polémica sobre la Restauración, ni es éste el lugar de hacerlo. Solamente quisiéramos subrayar que, en lo que se refiere a la prensa polémica y satírica madrileña, sus colecciones de revistas parecen dar extrañamente la razón a Ortega y Gasset. La caricatura política, el ambiente que retrató, los sentimientos que evocan son pintorescos y espectrales. Una simple e inmensa frivolidad de toda la problemática de la época.

El Madrid de principios de siglo, su exaltado humor local («Madrid castillo famoso», «Villa de la bella cara y gracia de Dios», «De Madrid al cielo», etcétera), no responde a una gran capital, sino a un provincianismo que irrita la Generación del 98, como luego veremos, no madrileña de nacimiento. El Madrid de principios de siglo, destartado y repajolero, lleno de pintoresquismo y de donaire, era la «parada» militar de las once en la Plaza de la Armería, los tranvías de mulas, los mecheros de gas, lívidos y temblorosos, los melodramas de Echegaray, el chocolate de «Doña Mariquita», las noches de turno en el Teatro Real, las algaradas universitarias en las aulas, de San Carlos o San Bernardo, el género chico en la Cuarta de Apolo, los duelos en la madrugada de la quinta carabanchelera de los Montijo, según el código del leonino marqués de Cabriñana, los «guindillas», de alta teresiana y bonachón aspecto. Todo esto se refleja en las páginas de la prensa humorística, tan fiel y, por lo tanto, en este caso tan traidora.

LOS SEMANARIOS HUMORÍSTICOS Y SU ILUSTRACION

El periodismo satírico de la prensa madrileña es esencialmente distinto del de la barcelonesa. Tiene un aire más local y, sobre todo, se distingue en que los ilustradores son sensiblemente inferiores a la brillante cohorte de jóvenes pintores y dibujantes catalanes que, a principios de siglo, vuelcan su juventud y su osadía en las revistas satíricas catalanas. No es posible, evidentemente, comparar a Sancha con Nonell, a «Mecachis» con Juan Gris, a Ricardo Marín con Casas, a Sileno con Xavier Nogués, o a Cilla con Feliu Elies «Apa». Por otra parte, la prensa satírica madrileña toca, quizá, los problemas más a ras de tierra, como corresponde a una ciudad en la cual desde siempre han estado tan ligados los oficios de periodista con la burocracia del Estado. No olvidemos, por ejemplo, aquel célebre verso que ha immortalizado al duque de Almodóvar del Río, grande de España, que fue ministro de Estado en el gobierno del Desastre de 1898. El duque, personaje más bien incoloro, borró de la burocracia de su ministerio al mejor poeta satírico que tuvo España durante el siglo pasado, Manuel del Palacio. Este,

un cesante más, se vengó con el siguiente epigrama:

*Se cree grande y es chico.
Fue ministro porque sí,
y en cuatro meses y pico
perdió a Cuba, a Puerto Rico,
a Filipinas y... a mí.*

En Barcelona, en cambio, toda la prensa satírica fue de oposición, un bloque compacto que muy pocas veces defendió al gobierno constituido. No es de extrañar, por lo tanto, que la prensa barcelonesa se tiña de un contenido ideológico y un sarcasmo político, de los que carece la prensa madrileña. Y si a ello se le añade el sentimiento catalanista creciente, nos damos cuenta todavía más de la diferencia que va entre uno y otro mundo del humor y de la sátira. La pasión ideológica fascina a los artistas y escritores catalanes. La pequeña brega política madrileña poco podía interesar a los más altos espíritus que residían en Madrid. La Generación del 98 es una generación grave, de una polémica noble, generalmente muy por encima de las escaramuzas de la sátira o de las tentaciones deformantes y jocosas de la caricatura. Con ello queremos decir que esta generación no tiene un equivalente en el campo del humor, que queda relegado a escritores relativamente ingeniosos y a dibujantes de segundo orden.

EL «MADRID COMICO»

En 1900 existían en España 1.136 periódicos de todas clases. Entre ellos estaba el «ABC», que fue semanario hasta 1905, en que se convirtió en diario; «Gedeón», «Alegria», «El Duende», «El Mentidero», «El Bólide», «La Nueva Europa», «Buenhumor», «Muchas gracias», «La Hoja de Parra», «Vida Galante», «Gente Vieja» y otros muchos, entre los que destacaba, en un sentido distinto, el «Blanco y Negro». Pero es necesario referirnos al claro precedente de todos estos semanarios humorísticos que fue el célebre «Madrid Cómic», que había fundado, en 1883, Manuel Casañ. La revista tuvo una discreta aceptación, pero parece ser que Casañ se cansó muy pronto de ella y la vendió al escritor Sinesio Delgado, por la cantidad de cincuenta duros. Lo curioso es que Sinesio Delgado, que era uno de sus colaboradores, no tenía esta cifra, que ni aun entonces se podía adjetivar de astronómica, y los pidió a la que debía ser su suegra, la actriz característica Balbina Valverde, que trabajaba en el teatro Lara. Sinesio Delgado hizo un semanario humorístico, cuidando mucho de los textos y encargando su ilustración, casi por entero, al dibujante Ramón Cilla, que, a imitación de los grandes caricaturistas franceses, elaboraba las caricaturas de los rostros, a los que ponía como aditamento unos pequeñísimos cuerpos. Cilla creó, para el «Madrid Cómic», sus célebres «cesantes», es decir, aquellos seres tristes y crepusculares que en los bandazos políticos perdían su cargo burocrático y pasaban a formar una especie de mesocracia, llena de hambres contenidas y feroces. El «Madrid Cómic» no se ocupó de política y sólo se dedicó a la literatura que podríamos llamar festiva. En él colaboraron sañeteros como Vital Aza, costumbristas como López Silva, Luis Taboada, y, sobre todo, el célebre «Clarín», cuyos «paliques» fueron sonados en la época de la Regencia. «Clarín», gran novelista, cuentista señero, discutible crítico literario, fue un escritor incisivo, no-

ble y malhumorado. Como crítico literario valió bien poca cosa: con decir que atacó violentamente a Rubén Darío y sostuvo que los mejores poetas de su época eran Núñez de Arce y Ramón de Campoamor, ya podemos tener una prueba de su absoluta falta de olfato crítico.

El «Madrid Cómic» murió de muerte natural, cuando se acabó el espíritu benévolo y conformista que lo animaba. Al aparecer «Blanco y Negro» fue languideciendo y Sinesio Delgado mató a su revista y se fue, con armas y bagajes, a la redacción de don Torcuato Luca de Tena.

DEL «GEDEON» AL «EVANGELIO»

«Gedeón» lo fundaron Luis Royo Vilanova, Francisco Navarro Ledesma y José de Roure. Lo más divertido de «Gedeón» era el subtítulo, que ponía lo siguiente: «El periódico de menor circulación de España», como réplica al diario «El Liberal», que afirmaba ser, en su cabecera, el diario de mayor circulación. Gedeón era un personaje jocos, debido al nomen de los redactores del periódico, que mantenía un perenne diálogo con su compañero Calínez. Con todo, la sátira de «Gedeón» era más acerada que el humor del «Madrid Cómic». Se recuerda la célebre crítica de una obra de dos autores llamados Criado y Cocat, que acababa diciendo: «El público se dividió. Unos pateaban a Cocat y otros a Criado». (Mucho más agudo fue el verso atribuido a Josep Maria de Sagarra, que éste sí fue un extraordinario poeta satírico, sobre un estreno del escritor Pous Pagès:

*A l'acabar la funció
es van dividir els parers
uns riulaven a n'en Pous
i els altres a n'en Pagès.)*

Citamos de memoria una de las sátiras en verso del «Gedeón», para dar una muestra del humor de esta revista:

*Un señor de campanillas,
que a curarse fue a Berlín,
porque estaba el pobrecito
a dos dedos de morir.
Allí fue reconocido
sin lograr su curación,
hasta que los rayos X
revelaron su interior,
y tenía el hombre dentro
un tranvía y algo más,
y asombrado le pregunta
el doctor en alemán:
"¿Y en España usted qué era?"
"Fui dos meses concejal."*

Y el estribillo acababa diciendo:

*Yo todo lo veo, yo todo lo sé.
Tengo un semanario que vale por tres
y tengo narices de perro pacho,
porque "Gedeón", en España,
es el periódico de menor circulación.
Eso dice "Gedeón".*

Otro periódico de la época fue «El Mentidero», fundado por Manuel Delgado Barreto, y que iba destinado, nos tememos que muy inútilmente, a infiltrar ideas conservadoras en el público proletario. Uno de los personajes del periódico, llamado «don Feliz del Mamporro», personaje agarranzado, chulesco y francote, decía cuatro verdades como cuatro templos en cada número a los políticos de la izquierda. «El Mentidero», a pesar de su aire plebeyo, tuvo escasa suerte entre el público a quien iba destinado.

El semanario «Alegria» fue fundado por José de Roure cuando se acabó el «Gedeón», del cual era uno de los propietarios. Fue un semanario dibujado, sobre todo, por Sileno, dibujante de trazo personal, suelto y preciso. «Gente Vieja» es un semanario típico de una mentalidad castiza. Juan Valero de Tornos tuvo la caritativa idea de recoger en una hoja hebdomadaria una serie de prestigios olvidados. El semanario iba dirigido a un público maduro, nostálgico y fatigado, para aquellos que piensan que siempre el tiempo pasado fue mejor, simplemente porque fue su tiempo. Colaboraron en la revista Manuel del Palacio, Fernández Bremón, Lustonó, Marcos, Zapata, Luceño, Grañés, Federico Balart, Ricardo Sepúlveda, Eugenio Sellés, Grilo, entre otros. El poeta Grilo, sobre todo, era una verdadera reliquia de una literatura adúlona y enterneida.

Era el momento de la cursilería. Antonio Espina, en su libro «El cuarto poder», libro que tanto nos ha servido para redactar este artículo, escribe: «La cursilería estaba a la orden del día en la literatura, el periodismo, la ciencia, el ejército, la política, la aristocracia y el pueblo».

«El poeta de la flor natural, el médico sociólogo de conferencia y folleto, el militar pundonoroso de carta patriótica a los periódicos y duelo en puerta, el duque amanerado — ¡oh, aquel inefable Tamames! —, con su aire de aristócrata de teatro, ese aire peculiar de la aristocracia española...» «Había también el amaneramiento del obrero, producto del género chico y del género grande, un tipo de proletario que, según Valle-Inclán, encarnó en «Juan José», sobre todo cuando encarnaba el personaje Emilio Thuillier.»

«Este Thuillier — decía don Ramón — ha logrado una verdadera creación. Porque todos conocíamos al poeta cursi, al oficinista cursi, al aristócrata cursi; pero al albañil cursi no lo sospechábamos hasta que Thuillier ha hecho «Juan José»».

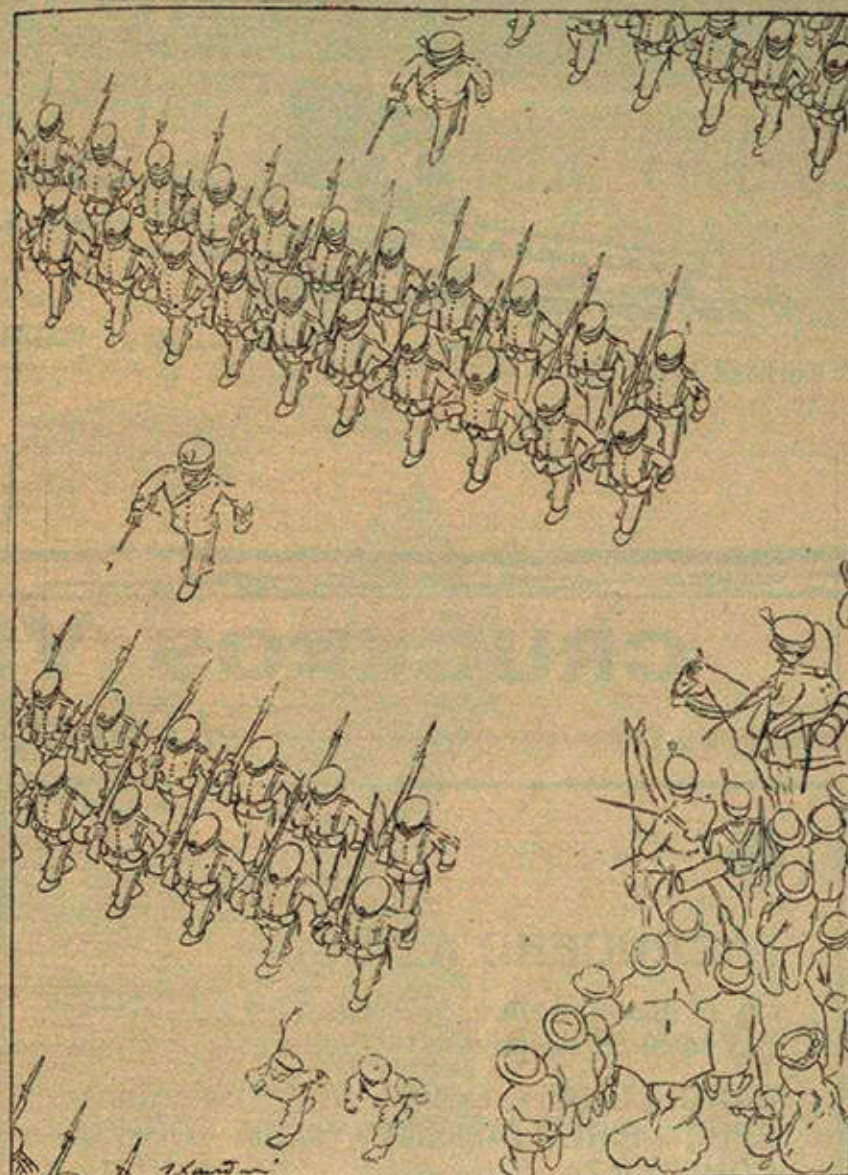
«Gente Vieja» lanzó la idea del homenaje nacional a Echegaray, que levantó una demoledora polémica entre la gente joven.

«El Evangelio» fue una revista dirigida por Leopoldo Romeo, periodista aragonés, que se caracterizó porque ningún colaborador firmaba. Los primeros números se ofrecieron gratis y a partir del número cinco este semanario con intención política se puso a la venta con notable éxito. Para el hombre de hoy, lo más curioso es su título: las verdades del Evangelio que esgrimía en sus columnas.

Al lado de esta prensa humorística existía también una carga de leve sátira política e intención humorística y recreativa en las revistas ilustradas, la principal de las cuales fue «Blanco y Negro». En ella, al lado de los dibujos realistas de Méndez Bringa y Medina Vera, están todos los grandes caricaturistas de la época: Cilla, Gascón, Xaudaró, Sancha, «Mecachis», etc. Pero bien pronto «Blanco y Negro», revista de una intención bien determinada, deriva a un semanario ilustrado con fotografías, con una colaboración literaria y una información que nada tienen que ver con la sátira y el humor. Pero nos parecía que no podíamos dejar de citar la gran revista madrileña que ha llegado a nuestros días con inalterable pujanza, y que tan importante fue en los años que van de 1910 a 1914.



①



②

① Un típico dibujo de «Mecachis», titulado el «Carnaval de este año».

② «El desfile de una revista», dibujo de Xaudaró.

③ Un intencionado dibujo de Cilla sobre las elecciones, que ilustraba un artículo contra las elecciones dirigidas desde el Ministerio de la Gobernación (1898).



③